

Noticiario de libros

“CARBÓN”, de *Diego Muñoz*

Un estilo sobrio, castigado, cierta ternura subyacente, nos evocan al cuentista ágil de “Malditas Cosas”, al narrador escueto y justo de “La Avalancha” y “De Repente”. Sólo que ahora la madurez —como al Chaplín de “Vida de Perros” en “Tiempos Modernos”— le ha dado al autor contenido social y político. A esta posición se debe, sin duda, que a ratos la novela se convierta en histórica relación, precisa, sin embargo intencionada y dirigida, como la literatura ejemplar de las publicaciones religiosas.

La vida de las minas del carbón, tema rico, saturado de humanidad, se escapó de las manos del artista que, al sobrepasar la forma estética, no logró darnos la estructura humana de sus personajes, más allá del diseño estilizado del contorno. Desde la sutileza, la finura, el golpe justo que cierra o inicia un capítulo, el narrador sufre con la inserción histórica, con el tema obligado que cumple devotamente, pero sin la pasión creadora que sublima los peores defectos.

<https://doi.org/10.29393/At343-344-29CGRA10029>

“CUATRO GIGANTES DEL ALMA”, de *Emilio Mira y López*

El miedo, la ira, el amor y el deber, son analizados con ese bagaje científico que es como luz insufrible, por el psiquiatra español Emilio Mira y López. Más humano y libre que don Gregorio

Marañón, menos ortodoxo que su maestro Siegmund Freud, Mira y López alcanza el justo promedio, útil para orientar al cada día más extrovertido hombre moderno. La causalidad de estos gigantes del alma, motores de nuestra vida subjetiva y práctica, la busca Mira y López en las más distantes agrupaciones humanas, cuando la naturaleza imponía su misterio y primaba la ley del bruto más fuerte, aquel que jamás era vencido. Así se originó, por ejemplo, el deber impuesto, transformado con el tiempo en sentido espontáneo del deber y todas las demás economías afectivas que hacen más expedita la vida del hombre. El estilo de Emilio Mira y López es ágil y rico en agudezas sorprendidas; su seguimiento de las prohibiciones que moldean la conducta del niño hasta que hacen un hombre de bien y su conclusión de que sólo se descansa del deber apremiante, con la muerte, es maravillosa. Además, analiza los celos, las diferentes clases de amor y de odio, el mecanismo de los resentidos, etc.

“NAUFRAGIO”, de *Juan Marín*.

La actividad de Juan Marín como médico, aviador, pugilista, es ya un asunto que se repite como ritornelo antológico. Pero además es interesante seguir su actividad integral, esa que salta más allá de su propia fama y trasluce una faena diaria, infatigable. Periodista ameno y de nervio, ensayista, artífice de creación literaria, Juan Marín es ya un caso de fecundidad prodigiosa, con pocos antecedentes en Chile.

Contenido amante del mar, Juan Marín nos ofrece en este libro varios relatos, siendo el más extenso el que da título a su obra. La prosa es sencilla, clara, con algo del frescor angélico que ponen los niños talentosos en sus composiciones escolares. En cada renglón, hay cierta remembranza de proeza náutica, como las que abundan en “El Corsario Negro” y otros libros perennes. Tal vez sólo falta que el relato adquiera tensión, que el ensayista ceda el paso al cuentista de fuerte garra imaginativa; aparece excesivamente el médico como invasor del plano literario. No supera este bello